La dinámica de la inflación en Pereira del mes de octubre es el reflejo de una limitada gestión municipal desde el primer día del terremoto.

JHONIER CARDONA SALAZAR

Cuando se socializaron los resultados de la inflación del mes de octubre de 2026, los medios de comunicación de la ciudad y analistas se limitaron a mirar la variación anual para seguir señalando que Pereira era una de las ciudades más costosas, cuando el indicador clave correspondía a la variación mensual, que permitía evidenciar con claridad el impacto generado por el sismo ocurrido el 10 de agosto.

Al observar los datos de la inflación de Pereira (ver Tabla 1), salta a la vista una variación mensual alarmante de tan solo 0,13 % en la inflación general y de 0,17 % en la inflación subyacente (sin alimentos) reportada por el DANE. Mientras el promedio nacional se ubicó en el 0,20 % y las principales ciudades que también sintieron con fuerza el terremoto mantuvieron el ritmo normal de ajuste en sus precios (Armenia con 0,36 %, Cali con 0,29 % y Manizales con 0,22 %), la capital risaraldense quedó prácticamente estancada.

Tabla 1 :IPC. Variación mensual, total y por divisiones de bienes y servicios, Nacional , Pereira , Cali , Manizales y Armenia

Octubre de 2026													
Ciudades	Alimentos Y Bebidas No Alcohólicas	Bebidas Alcohólicas Y Tabaco	Prendas De Vestir Y Calzado	Alojamiento, Agua, Electricidad, Gas Y Otros Combustibles	Muebles, Artículos Para El Hogar Y Para La Conservación Ordinaria Del Hogar	Salud	Transporte	Información Y Comunicación	Recreación Y Cultura	Educación	Restaurantes Y Hoteles	Bienes Y Servicios Diversos	Total
Total IPC	**0,19**	**0,16**	**0,24**	**0,30**	**-0,03**	**0,26**	**0,06**	**0,00**	**0,44**	**0,00**	**0,23**	**0,13**	**0,20**
Pereira	**-0,02**	**0,09**	**0,06**	**0,18**	**-0,08**	**0,51**	**0,10**	**0,01**	**0,55**	**0,00**	**0,22**	**0,30**	**0,13**
Cali	0,41	0,02	0,46	0,41	0,17	0,23	-0,10	0,02	0,91	0,00	0,32	0,14	0,29
Manizales	0,30	0,35	-0,03	0,34	0,07	0,20	-0,02	0,26	0,08	0,00	0,44	0,10	0,22
Armenia	0,65	0,25	0,34	0,47	0,42	0,07	0,06	0,00	0,61	0,00	0,15	0,00	0,36

Fuente: Dane

Las cifras examinadas no son más que el retrato de una ciudad con su comercio ahogado, una demanda interna paralizada y una administración local que no ha logrado gestionar con rigor técnico la reconstrucción. Estos resultados de octubre en Pereira revelan la presencia de una desinflación recesiva; es decir, muestran cómo unos comerciantes no han podido subir precios y otros se han visto forzados a rebajarlos por supervivencia, pues en la calle no hay liquidez y los consumidores han perdido gran parte de su capacidad de compra. Así, los datos condensados en la Tabla 1 son, para

los economistas, un electrocardiograma que muestra la realidad de una economía urbana frenada en seco por la improvisación y la frágil gestión gubernamental.

¿Como nos vemos frente a Manizales, Armenia y Cali?

Cuatro ciudades capitales padecieron la sacudida del sismo de agosto, la respuesta institucional y el desempeño posterior de sus mercados muestran realidades opuestas. En Armenia y Cali, los indicadores de octubre reflejan economías en movimiento, con un consumo activo y los sectores asociados a la reposición de bienes y vivienda dinamizaron los precios. En Pereira, por el contrario, el corazón comercial del centro sufrió una parálisis prolongada por la lentitud en las demoliciones, el acordonamiento interminable de cuadras enteras y la ausencia de un plan de choque para reactivar los establecimientos afectados.

Cuando evaluó el comportamiento desagregado por divisiones de gasto, la brecha entre Pereira y sus vecinas se convierte en una radiografía implacable de las fallas administrativas locales. El dato más diciente de la débil gestión municipal se evidencia en la división de Muebles y artículos para el hogar, que en la capital del departamento retrocedió -0,08 %. En cualquier ciudad que sufre daños severos en decenas de miles de viviendas a causa de un sismo, la lógica económica indica que este rubro debería repuntar con fuerza por la compra de camas, estufas y enseres de reposición, tal como sucedió en Armenia (0,42 %) y Cali (0,17 %). Esta caída en Pereira demuestra dos realidades críticas: primero, que los recursos de reconstrucción y subsidios para los damnificados no irrigaron la economía local; y segundo, que muchos establecimientos golpeados tuvieron que vender a pérdida para hacer caja ante la falta de respaldo institucional.

Los resultados expuestos en la tabla 1, exhiben también como retrocedió la conducta de los Alimentos y bebidas no alcohólicas en (-0,02 %)., a diferencia de los otros entes territoriales como armenia donde la comida subió un (0,65%), Cali (0.41%) y Manizales (0,30%). Detrás de la caída en dicha división del gasto en la perla del Otún se esconde la actuación de una administración que no protegió el ingreso laboral de los hogares y que, además, optó por repartir ayudas en especie de manera indiscriminada. En lugar de entregar bonos redimibles en los negocios de la ciudad para oxigenar la economía local, la entrega masiva y sin filtro de mercados terminó compitiendo directamente contra el tendero y el comerciante del entorno: los hogares dejaron de comprar en el comercio barrial porque recibían provisiones gratuitas sin control, mientras los pequeños negocios ya golpeados por las bajas ventas quedaron con inventarios estancados y forzados a congelar o rebajar precios para sobrevivir. Igual situación se presentó en Prendas de vestir y calzado (0,06 % frente al 0,46 % de Cali), es el reflejo directo de un centro comercial tradicional convertido en zona restringida por la lenta intervención de edificaciones en riesgo.

Mientras los bienes comerciales se estancaron por falta de clientes, los rubros inevitables aquellos que el ciudadano debe pagar sí o sí registraron en Pereira las alzas más agudas de la región: Salud subió 0,51 % (siete veces más que en Armenia y más del doble que en Cali y Manizales), evidenciando el impacto de las secuelas físicas, los problemas respiratorios por escombros y el deterioro de la salud mental sin suficiente cobertura preventiva; Bienes y servicios diversos aumentó 0,30 % (frente a 0,00 % en Armenia), encareciendo trámites, certificados y reparaciones urgentes; y Transporte subió 0,10 % (mientras bajó en Cali y Manizales), trasladando al usuario el sobrecosto de los cierres viales y el desorden en la movilidad urbana.

Conclusiones

La estadística del DANE funciona hoy para el gobierno municipal como un boletín médico que advierte sobre la pérdida de vitalidad del tejido productivo pereirano. Si la administración no corrige de inmediato el rumbo depurando técnicamente sus proyectos de emergencia para destrabar recursos externos, agilizando la recuperación física del centro, otorgando alivios tributarios focalizados y apalancando créditos de capital de trabajo para los comerciantes, el enfriamiento de los precios será apenas la antesala de una ola desbordada de quiebras, desempleo y caída del recaudo fiscal para 2027.

Abordar los datos estadísticos mirando únicamente el retrovisor de la variación anual, o interpretando como un alivio una inflación mensual de 0,13 %, es condenar a Pereira a un diagnóstico equivocado sobre las verdaderas secuelas del sismo del 10 de agosto. En medio de una catástrofe, los indicadores que realmente importan son aquellos que miden el pulso inmediato de la calle y del comercio: el retroceso en alimentos (-0,02 %) y en enseres del hogar (-0,08 %), frente al encarecimiento de la salud (0,51 %) y el transporte (0,10 %). Mientras se sigan pasando por alto estas señales mensuales y desagregadas que desnudan el enfriamiento de la demanda y la falta de liquidez, ni la opinión pública dimensionará la magnitud del parón económico ni la administración municipal asumirá con rigor técnico la urgencia de rescatar el tejido productivo de la ciudad.